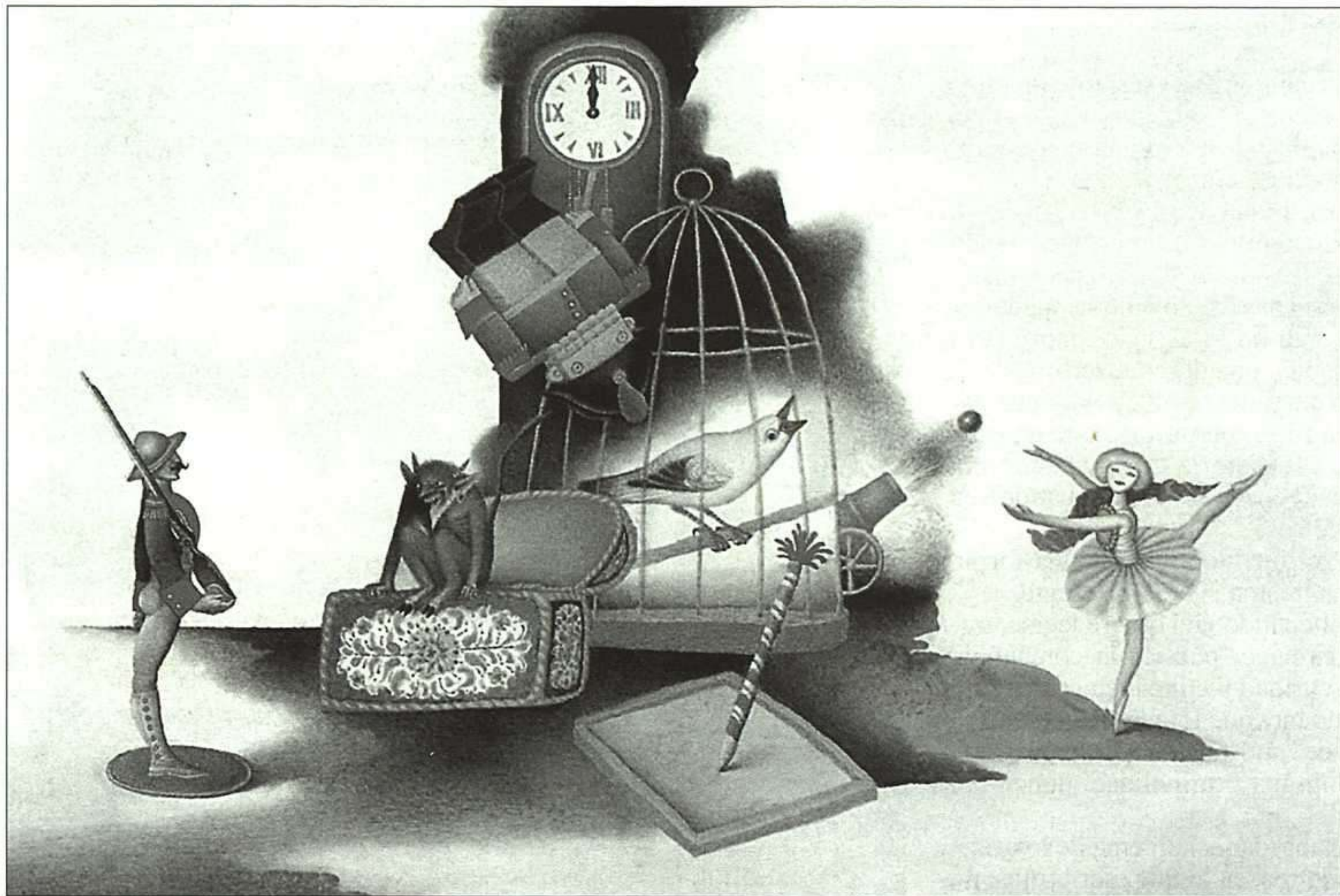


COLABORACIONES

La manzana *txalaka*

Lectura. Identidad. Globalización

Mariasun Landa*



YURI ALISEVICH, THE BRAVE TIN SOLDIER.

La escritora vasca aborda en este artículo un tema del que se habla poco: de cómo la LIJ puede vehicular el mundo imaginario de los escritores; de cómo se valen de ella para adentrarse, como extraños, como extranjeros, en el país de sí mismos. Un cuento, dice Landa, puede ser una forma de acercarse a aquello que ignoramos de nosotros mismos.

Lectura. Identidad. Globalización. Tres términos amplios, complejos, cuya combinación es fácil de enunciar y difícil de abordar. Intentaré hacerlo un poco a tuestas, como quien se adentra en un espeso bosque mirando siempre dónde pone el pie, y marcando un sendero al que pienso retornar, en otra ocasión, con menos intuición y más bagaje teórico.

Empecemos por el verbo *leer*, un verbo demasiado usado en este tipo de eventos en los que nos encontramos y reencontramos los escritores de LIJ.

Leer, escribir, traducir...

Cuando comienzo a escribir comienzo también a leer.

Es más, diría que comienzo a querer entender, a traducir.

Entender, traducir, LEER... ¿qué?

Ese texto interior que se está formando a trompicones, que vislumbro pero que se resiste y escapa. Ese texto que puede ser mío pero aún no lo es, que ignoro pero que me habita, que desconozco.

Intento entender, traducir, leer una palabra, una frase, un párrafo que dé consistencia a la historia que pudo ser mía y no lo es, pero que lo será cuando sea leída por otros.

Leer, escribir literatura, es una forma de ser una misma siendo diferente.

Escribir cuando una quiere leerse, traducirse, es hacer pública la conciencia de una oscuridad fecunda, una oscuridad a la que no hay que temer porque quizás algunos de nuestros llamados logros, nuestra mínima originalidad, tienen ahí su origen.

Intento abordar así el tema de lo original en nosotros, en lo que escribimos, un término demasiado rotundo, muy pretencioso. Y lo haré muy esquemáticamente, en la vertiente personal e individual, así como perteneciente a un grupo, a una cultura y a una lengua minoritaria y minorizada como es el euskera.

La LIJ iluminadora de nuestra oscuridad interior

Se ha hablado y escrito mucho sobre las funciones de la literatura infantil y



VIKTORIA FOMINA, MOZART, GRIMM PRESS, 2002.

juvenil, de la forma y conveniencia de escribir para esos receptores tan específicos, pero muy poco de cómo esa literatura puede vehicular el mundo imaginario del autor, su necesidad de autoconocimiento, de expresión y comunicación. La forma en que se vale de ella para adentrarse como un extraño,

como un extranjero, en el País de Sí Mismo. Pasamos horas y horas husmeando en un territorio nebuloso que convencionalmente llamamos imaginación y parte de lo que escribimos, al menos, es una traducción de algo que desconocemos o «malconocemos».

Hacerlo es admitir que lo que escribi-

mos, no sólo sirve a los niños y niñas, sino que nos sirve a nosotros mismos, a los adultos que escribimos, a veces desde la luz y a veces desde la oscuridad. Un cuento puede ser una forma de traducción de un conjunto de percepciones. Puede ser una forma como otra de acercarse a aquello que ignoramos de nosotros mismos pero que nos habita.

Reconozco haber escrito narraciones desde la estancia luminosa del humor, de la aventura, de la experimentación, del absurdo y el juego. Pero, si he de ser totalmente sincera, tengo que agradecer a la literatura infantil haberme proporcionado la ocasión de hablar desde mi oscuridad, desde esa fauna interior que ignoraba pero que me habitaba: sapos que dan saltos en mi interior cuando tengo miedo, sentimientos de inferioridad y fragilidad metaforizados en una pulga, autopercepciones de ser una elefanta con corazón de pájaro y —como no— confesar que bajo mi cama suele instalarse, a menudo, un cocodrilo que acecha con devorarme. Toda una fauna interior de la que, consciente o inconscientemente, me he servido para dar cuerpo a algunas de mis historias.

La literatura infantil me ha ayudado a iluminar esa oscuridad interior, a dar forma a aquello que ignoraba de mí misma pero que me habitaba.

Los escritores sabemos mejor que nadie, que lo más humano del mundo es narrarse uno a sí mismo, dotar de una estructura narrativa a nuestra vida que, al fin y al cabo, no es más que un amasijo de vivencias, sensaciones, recuerdos... Que tener una biografía es construir un relato, tener memoria es poner un precario orden en un caos donde se confunden lo real y lo imaginario, lo que somos o pretendemos ser con lo que hubiéramos deseado que fuera, porque dentro de nosotros no hay una única voz sino en realidad varias, quizás un coro, y hasta un orfeón.

En realidad, estoy aludiendo a la necesidad tan humana de fantasearse, de escuchar, elaborar y vivir historias que estén más allá de lo que bien o mal denominamos lo real. Y de hacerlo para otros, consciente o inconscientemente.

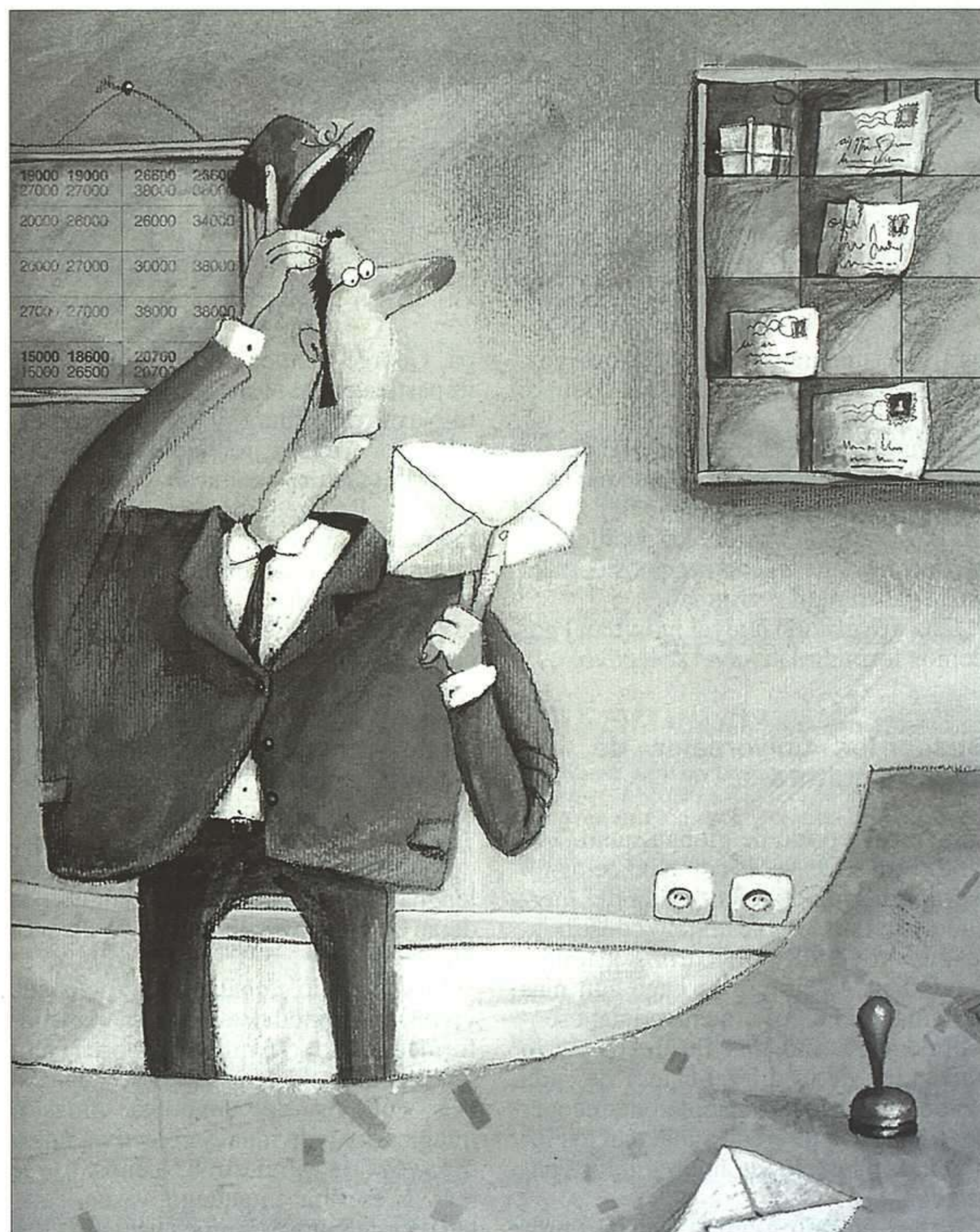
Me atrevería a decir que el momento en que se fragua la idea, la materia de la ficción, la frontera entre la conciencia y

el inconsciente, muchas veces, es misterioso para el propio autor. Unos han aludido a la noción de inspiración, término indefinido donde los haya, al trance, a una especie de germen que va creciendo dentro del escritor mientras come, sueña o trabaja y que luego se canaliza en forma de palabras hasta el papel.

Imágenes, comparaciones, metáforas, pero, en cualquier caso, siempre refiriéndose a algo que llega de la oscuridad. ¿Qué oscuridad? Supongo que la oscuridad que percibimos dentro de nosotros mismos.

En realidad, ser escritor quizá sea tener la capacidad de ver aspectos desconocidos en algo perfectamente conocido. Supongo que lo importante es tener una forma propia de expresarse, un mundo interior, un imaginario personal, un estilo.

Así pues, la forma de intentarlo tiene más de exploración que de invención, más de oscuridad que de luz, más de tanteos que de certezas y, en todo caso, más de experiencia que de experimento. Es un proceso, algo imprevisible que sabes cómo empieza pero que no sabes si cua-



SVJETLAN JUNAKOVIC, POSTARSKA BAJKA, NAKLADA FRAN, 2002.



JUNKO FUKUDA, CLOCKWORK PINOCCHIO.

jará, si terminará, si encontrará otra voz, otro corazón, otra escucha. Es decir, si habrá un lector.

Seguramente es lo que llevo de desconocido, de oscuro en mí, lo que me hace ser yo, ese imaginario personal, esa forma de percibir el mundo, los detalles, los matices, lo que puede ser considerado, hasta cierto punto, original.

Esta afirmación a nivel individual podemos formularla a nivel colectivo.

Buscar los «universales» de nuestra cultura

En este periodo de globalización, entendida muchas veces como un «elogio» de la vulgaridad, de la tiranía del mercado y del insaciable anhelo consumista que pretende unificarnos a todos, reivindicar la cultura se hace aún más apremiante. La cultura entendida, esencialmente, como una búsqueda de lo particular, de lo diferenciador de cada grupo humano, la capacidad de recoger las respuestas diferentes que dan los individuos y los grupos ante estímulos parecidos.

Reflexionando sobre la idea de Euro-

pa, George Steiner, en una conferencia impartida en mayo de 2004 en el Instituto Nexus de Tilburg, y publicada en catalán por Arcadia, reivindica la diversidad lingüística, cultural y social de Europa. Ese generoso mosaico que a menudo convierte una distancia insignificante de 20 kilómetros en una división entre dos mundos. Cada lengua existente expresa y transmite no solamente una carga de memoria singular de lo vivido sino también una energía evolutiva de su futuro, una potencialidad para el mañana. La muerte de una lengua es irreparable, hace menguar las posibilidades del hombre. «Europa morirá si olvida que «Dios está en el detalle»», afirma.

Nadie que pertenezca a una cultura y lengua minoritaria o minorizada puede dejar de compartir las ideas de George Steiner.

En un mundo globalizado como el que vivimos, los medios audiovisuales e informáticos no sólo influyen sobre la lengua, también ejercen presión sobre nuestros códigos de conducta, nuestro imaginario, individual y colectivo, nuestra memoria y nuestros sueños. ¿Qué más da escribir en gallego, vasco, catalán o castellano si estamos haciendo tra-

ducción simultánea de metáforas falsamente internacionales?

Pero esa tensión entre identidad y globalización, el desarrollo tecnológico, la era internet, los modernos medios de comunicación también pueden suponer un importante avance en la cultura de los pueblos. En pocas horas pueden poner en circulación cantidad de términos nuevos, giros olvidados, metáforas inesperadas. Pueden ser considerados como medios de eliminación de fronteras, una nueva forma de hacer conocer nuestros trabajos y conocer los de los demás, una situación que nunca antes habían conocido los escritores.

La cuestión estaría en cómo enfocar esa tensión entre identidad y globalización, cómo articular lo local y lo global. O dicho de otra forma, cómo conservar, en la era de la homogeneización, lo original de la cultura propia.

Bien. Confieso que no tengo grandes respuestas.

Lo único que me viene a la mente es recordar, una anécdota que le escuché, hace ya varios años, a un escritor vasco.

Su tío hacía la mejor sidra vasca del mundo. Y la hacía con manzanas normandas, gallegas y catalanas (de Tarragona, concretamente), con un lagar alemán y con bocoyes no ya del roble de Gernika, ni siquiera de roble, sino bordeleses y de acero inoxidable.

Porque su tío descubrió que lo profundo, lo importante, era saber la proporción exacta de manzana *txalaka*, una variedad local, que necesitaba la sidra para ser vasca, es decir, agridulce.

Algo así podemos plantearnos los escritores. A nivel individual y colectivo. Como decía en la primera parte de mi exposición, buscando aquello desconocido que nos hace ser quienes somos y como miembros de un grupo, buscando los universales de nuestra cultura.

Porque si logramos expresar lo profundo de nuestras realidades, nunca nadie podrá reducir nuestro mensaje a otro lenguaje que no sea literatura. ■

***Mariasun Landa** es escritora y profesora de la Universidad del País Vasco. Premio Nacional de LIJ 2003.

Texto presentado en el III Congreso Ibérico de LIJ, sobre Lectura, Identidades y Globalización, organizado por la OEPLI en Valencia y celebrado el 27-30 de junio de 2005.